

CRÓNICA

EXPOSICIONES CELEBRADAS EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CARLOS V

El año de 1998 se cumplió el centenario de la muerte de Felipe II y en estas páginas se dio nota de las Exposiciones que con este motivo conmemoraron el acontecimiento ¹.

Hoy se recuerdan las celebradas con motivo del centenario del nacimiento de Carlos V en Gante el año de 1500 que agruparon un conjunto de las dedicadas a la persona del Emperador bajo el nombre de *Carolus* en las ciudades de Gante, Bonn, Viena y Toledo y las que se ocuparon de otros aspectos de su reinado que bajo distintos epígrafes correspondientes a sus diversos temas tuvieron su sede en distintas ciudades españolas y Méjico ².

La *Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios* presidida por Juan Carlos Elorza ha sido la responsable de tan magnos acontecimientos culturales además de haber promocionado otros numerosos actos y publicaciones que en un amplio abanico abarcaron otras numerosas facetas de esta espléndida época de la historia de España.

¹ A.E.A. Nº 286, 1999, pp. 231-233.

² *Carolus*. Museo de Santa Cruz, Toledo, 6 octubre 2000 a 12 enero 2001. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. Comisarios: Fernando CHECA, Toledo; Johan van de WIELE, Gante; Wenzel JACOB, Bonn, y Wilfried SEIPPEL, VIENA. 576 pp. Con numerosas il. en color.

El Linaje del Emperador. Iglesia de la Preciosa Sangre. Centro de Exposiciones San José, Cáceres, 24 octubre 2000 a 7 enero 2001. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. Comisario Javier PORTUS. 444 pp. Con numerosas il. en color.

Carlos V. Las Armas y las Letras. Hospital Real, Granada, 14 abril a 25 junio 2000. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. Comisario: Fernando MARÍAS. 564 pp. Con numerosas il. en color.

Carlos V. La Náutica y la Navegación. Museo de Pontevedra, «Edificio Sarmiento», 28 septiembre a 17 diciembre 2000. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. Comisario: Almirante José Ignacio GONZÁLEZ-ALLER. 476 pp. Con numerosas il. en color.

La Fiesta en la Europa de Carlos V. Real Alcázar, Sevilla, 19 septiembre a 26 noviembre 2000. Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. Comisario: Alfredo J. MORALES. 494 pp. Con numerosas il. en color.

El Mundo de Carlos V. De la España medieval al Siglo de Oro. Antiguo Colegio de San Ildefonso, México, 3 de noviembre 2000 a 25 febrero 2001. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. Comisario: Isidro G. BANGO TORVISO. 448 pp. Con numerosas il. en color.

El Arte de la Plata y de las Joyas en la España de Carlos V. Palacio Municipal de Exposiciones, «Kiosko Alfonso», La Coruña, 6 julio a 17 septiembre 2000. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. Comisario: Fernando A. MARTÍN. 326 pp. Con numerosas il. en color.

El Arte en Cataluña y los reinos hispanos en tiempos de Carlos I. Salón del Tinell. Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona. 19 diciembre 2000 a 4 marzo 2001. Comisario: Joaquín YARZA LUACES. 432 pp. Con numerosas il. en color.

El Jardín de Melibea. Monasterio de San Juan, Burgos, 18 abril a 20 junio 2000. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. Comisarios: Carmen AÑÓN y Alberto BARTOLOMÉ, 398 pp. Con numerosas il. en color. Celebrada en este caso para la conmemoración del Quinto Centenario de la publicación de la *Comedia de Calisto y Melibea* en su primera versión de 1499 en la ciudad de Burgos.

No es posible dar en unas pocas páginas noticia del denso contenido de estas publicaciones. Todas ellas van precedidas de Ensayos o estudios de los más conocidos especialistas sobre la materia de la que trata la Exposición, siendo especialmente cuidadosa y original las piezas incluidas en cada uno de estos Catálogos que en su conjunto proporcionan una muy ajustada visión del panorama del arte en la Europa del Emperador.

John Elliott en su breve introducción a la Exposición *Carolus* de Toledo explica como «en la historia de Carlos V puede leerse la historia de un continente y una época, la Europa de la primera mitad del siglo XVI». La introducción de Checa destaca el interés de definir «el perfil cultural y artístico» del personaje que desarrollan los otros ensayos sobre el origen de la imagen de Carlos V, la España que recibió al Emperador o el comienzo de la crisis religiosa.

El espléndido Catálogo complementa con ricos testimonios la evolución de este proceso de creación de la imagen del Emperador que culmina con la obra del Ticiano y de los Leoni imágenes de las que se presentan algunas de sus obras más significativas como el retrato de la Emperatriz por el primero (cat. n.º 296) o la armadura del grupo de Carlos V y el Furor de los segundos (cat. n.º 71) presentando otras obras referentes al ambiente artístico de España a la llegada del Emperador, retratos de Lutero, proyectos arquitectónicos etc.

El tema de la Exposición de Cáceres se centró en el estudio del *Linaje del Emperador* destacando su Comisario Portús la importancia del retrato como historia, propaganda e identidad.

El interés por la dinastía tanto por parte de Carlos V como de sus parientes más cercanos, sus hermanos el futuro Emperador Fernando y la regente de Flandes María de Hungría, tuvo como consecuencia las famosas series de retratos pictóricos, escultóricos, como el busto de Carlos V atribuido a Pompeo Leoni de los Marqueses de Mirabel (cat. n.º 2.2), medallísticos o grabados que en su caso decoraron fundaciones regias.

El Catálogo presenta bellos ejemplares sobre el tema como el interesante «Libro de Retratos» de Hernando de Avila (cat. n.º 1.4) o magníficas y bellas representaciones de los personajes femeninos de la dinastía, como el de Margarita de Austria (cat. n.º 8.1) atribuido a Sebastiano del Piombo, que presenta al fondo el busto escultórico de Carlos V.

La exposición dedicada al tópico renacentista de *Las Armas y Las Letras* se celebró en Granada como lugar que se consideró el más idóneo pues según exponen en una larga introducción su comisario Fernando Marías y Felipe Pereda, el año de 1526 tras la boda en Sevilla de Carlos V con Isabel de Portugal, la Corte se trasladó a esta ciudad. Fue el momento en el que se reúnen en el ambiente exótico de la Alhambra personajes de la importancia de Castiglione, Navagiero, Boscán y posiblemente Garcilaso de la Vega, recibidos por su Alcaide Luis Hurtado de Mendoza y donde se decide uno de los proyectos arquitectónicos más importantes del renacimiento español, el llamado entonces Casa Real Nueva de la Alhambra, el espléndido Palacio a la romana de Carlos V.

La realidad histórica de la guerra impuso a la nobleza el tradicional ejercicio de las armas que conforme avanza el siglo XV compagina con el cultivo de las letras que culmina en el ideal definido por Castiglione al que se adaptan nuestros capitanes poetas tan insignes como Garcilaso de la Vega. Pero las tácticas militares avanzan y las especiales condiciones del Imperio de Carlos V exigen su adaptación por los ejércitos españoles que aparecen a la vanguardia de los europeos dando entrada, en un proceso de democratización a nuevos protagonistas. Otros estudios analizan algunos de estos aspectos como el dedicado a Solimán el Magnífico, de las armas o las fortificaciones o de la imagen ideal del caballero destacando un estudio concreto del Palacio de Carlos V.

La repercusión artística de estos hechos se transmite por el grabado, los tapices, en casos



Tiziano, *Carlos V con un perro*. Madrid, Museo Nacional del Prado.

por grandes frescos sin olvidar las mismas armas, armaduras etc. como puede verse en un cuidado catálogo.

Más específica, la dedicada a *La Náutica y la Navegación* celebrada en Pontevedra destaca la importancia del tema en un Imperio que, aunque de base continental, tenía que defender el Mediterráneo del «turco» no ya sólo como defensa de sus costas sino como representante de un Imperio Universal cristiano y que ampliaba su horizonte a las lejanas tierras de Ultramar. En su introducción el Comisario de la Exposición el Almirante José Ignacio González-Aller después de enumerar los factores de nuestro poder naval, puertos, escuadras y flotas, marinos al servicio del Emperador como Andrea Doria, destaca la aportación de la Marina española al conocimiento geográfico de la Tierra con la conquista de América o los Viajes de Magallanes o los emprendidos a través del Pacífico que añadían conocimientos de suma trascendencia a la imagen conocida del mundo. Expone a continuación el esquema de la sección expositiva que responden a diversos aspectos como el de los Tratados impresos, La Casa de Contratación, los instrumentos científicos etc. Estudios concretos se ocupan de estos aspectos como la influencia de la náutica española en Europa, la Cartografía de los Descubrimientos, los instrumentos de navegación o la construcción naval, la política del Emperador en este campo, la Casa de Contratación y la expansión española por el Pacífico. Las piezas expuestas han sido seleccionadas cuidadosamente y son claros testimonios de la importancia del tema.

La exposición *La fiesta en la Europa de Carlos V* en el Alcázar de Sevilla donde se había celebrado la boda de Carlos V con la Emperatriz Isabel el año de 1526 desarrolló el tema como «instrumento al servicio de la Monarquía, el Estado y la Iglesia» que tuvo su apogeo en el siglo XVI «como espacio y tiempo ideales en el que todas las artes confluyen para celebrar el orden establecido en mensajes políticos o religiosos según los casos», en palabras de Elorza y de su Comisario Alfredo J. Morales.

Los estudios versan sobre estos aspectos con recuerdos de por ejemplo las Fiestas en el Palacio de Binche organizadas por María de Hungría anfitriona de su hermano el Emperador y su sobrino Felipe II, las celebradas en Portugal o las debidas a motivos religiosos o que tuvieron lugar en la lejana América.

Entre las piezas exhibidas destacan, entre otras muchas, los interesantes y bellos dibujos que ilustran el llamado *Album de Bruselas* que festejaron la boda de Alejandro Farnesio, hijo de Margarita de Austria que sucedió en la gobernación de Flandes a María de Hungría, con María de Portugal (cat. n.ºs 53-54-55).

En Méjico se celebró la dedicada a *El Mundo de Carlos V. De la España medieval al Siglo de Oro*. Su comisario Isidro Bango expone los principales hitos del devenir de los hechos artísticos en España completados en varios de sus aspectos por los estudios de otros autores que trataron de la figura del Rey, el ambiente en que viven los Monarcas, sus aficiones, residencias y colecciones, el papel de la nobleza que servía a la Corona o la espiritualidad de la época. Otros trataron del tema de la Fiesta, de Literatura, música y ciencia o de la imagen de América.

Las piezas exhibidas seleccionadas cuidadosamente son testimonio de esta amplia visión del arte español antes, en y después de los años de Carlos V y su descripción acompaña a la sección correspondiente.

En La Coruña tuvo lugar la exposición *El Arte de la plata y de las Joyas en la España de Carlos V*. Su comisario Fernando Martín nos introduce en el tema de la plata en tanto que Le-

ticia Arbeteta dedica su trabajo al estudio de las fuentes decorativas de este arte y de las joyas seguidos por estudios concretos de estudios de la platería y en su caso de la joyería en distintas regiones españolas o en Alemania, en la época del Emperador.

El Catálogo se ocupa en su mayor parte de piezas de estos temas pero incluye pinturas, esculturas, bordados y miniaturas así como algún interesante dibujo de los artistas de estos campos.

En Barcelona, ciudad escogida por el Emperador para celebrar en ella el segundo Capítulo de la Orden del Toisón de Oro el año de 1519 según explica en su introducción Elorza, acogió la exposición *El Arte en Cataluña y los Reinos Hispánicos en tiempos de Carlos I*, cuando aún no era el Carlos V del Sacro Imperio Germánico. Su Comisario Joaquín Yarza expone en su amplia introducción el largo viaje del Emperador desde su llegada a un pequeño puerto del norte de España el año de 1517 hasta su recepción en Tordesillas por su madre D^a Juana, su estancia en Valladolid, el traslado de la Corte a Zaragoza en 1518 y su llegada a Barcelona por el motivo dicho. Siguiendo la descripción que de este viaje hizo Laurent Vital, el autor va dando noticia del desarrollo del arte en todas estas regiones y del resto de las que el Monarca no visitó siendo los estudios que le continúan una ampliación al análisis de la situación política y artística de los reinos de España en aproximadamente estos primeros 20 años del reinado de Carlos V. De especial interés es el estudio del Vellocino y de las Columnas, símbolo de la Orden a la que pertenecía y divisa del Emperador, y que además se detiene en la descripción de la decoración heráldica del Coro de la Catedral de Barcelona en el que se desarrolló el Capítulo del Toisón.

La selección de las obras del Catálogo abarca todos los campos artísticos y junto a obras de Aine Bru o Juan de Flandes aparecen restos de sepulcros italianos, tallas castellanas y obras de Forment sin olvidar las preciosas miniaturas, la rica orfebrería, los tapices y los grabados.

El Jardin de Melibea, celebrado en Burgos, conmemora la edición en Burgos el año de 1499 de la primera versión de la *Comedia de Calisto y Melibea* en los talleres de Fadrique de Basilea.

Los estudios sobre esta obra que puede decirse publicada en vísperas del nacimiento del Emperador, analizan en profundidad la trascendencia de esta obra, su difusión, los problemas de su segunda edición, la universalidad de la figura de la Celestina, las plantas que utilizó, el Jardín de Melibea, etc. en tanto que las piezas exhibidas responden a los temas desarrollados en la novela como las Parejas de Amantes, con o sin Celestina, el Jardín etc. Sus comisarios, Carmen Añón y Alberto Bartolomé organizaron su exhibición en estancias dedicadas a la Tragicomedia, con ejemplares distintos de sus ediciones; la Vivienda a finales del siglo xv, con ejemplares de su decoración como muebles, tapices, etc.; *El Jardín de Melibea* en la que se exponen pinturas de Jardines, Amantes y Plantas; la Muerte final de la Comedia con alguna pieza tan bella como la obra de Rodín (cat. 176) o la escalofriante talla castellana atribuida a Ronza (cat. 177).

La Memoria de Actividades 1997-2001 de la Sociedad Estatal da cumplida nota de las emprendidas en la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V como son monografías de arte, entre las que se recuerda la de M.^a Paz Aguiló sobre *Orden y Decoro. Felipe II y el amueblamiento del Monasterio de El Escorial* y la participación en otras publicaciones como las *IX Jornadas de Arte. El Arte en las Cortes de Carlos V y Felipe II* del Departamento de H.^a del Arte del CSIC, o las *Actas del Congreso Internacional. Felipe II y las Artes* del Departamento de H.^a del Arte II, de la Universidad Complutense.

Hubiéramos querido detenernos en un análisis más pausado tanto de los magníficos estu-

dios como de las piezas exhibidas pero al menos estas breves notas pueden servir de guía a una lectura sosegada de estos magníficos Catálogos y servir de referencia para la consulta de otras publicaciones y actividades llevadas a cabo por la Sociedad Estatal.

MARGARITA M. ESTELLA MARCOS

UN JARDIN ENCANTADO. ARTE ISLÁMICO EN LA COLECCIÓN
CALOSTE GULBENKIAN

Exposición de la Fundación Santander Central Hispano de Madrid
(27 de febrero al 22 de abril de 2001)

De exquisita si duda puede calificarse esta nueva exposición de la siempre activa Fundación bancaria, que muestra una sensibilidad poco usual respecto a las artes decorativas, como ya ha demostrado en ediciones anteriores.

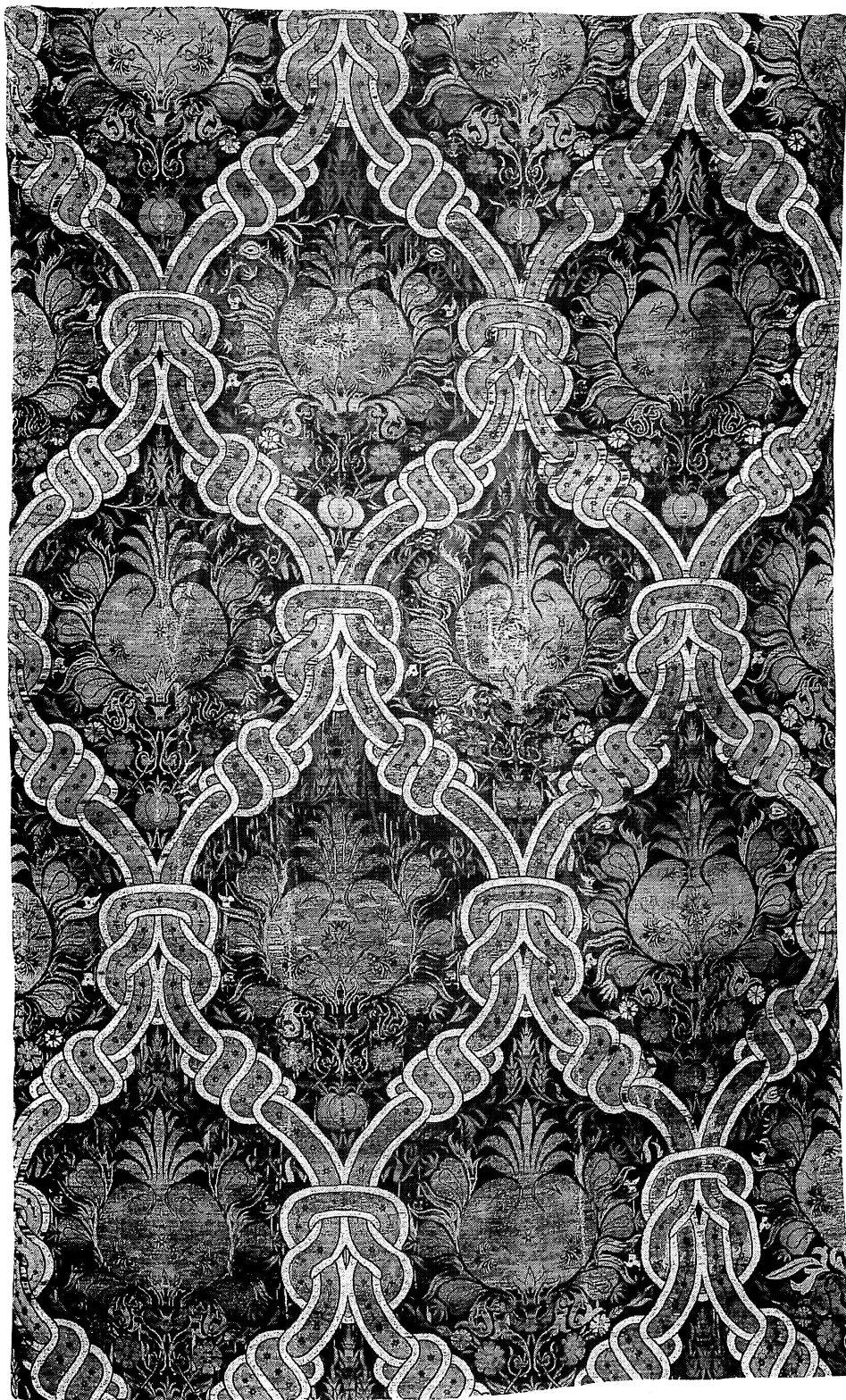
El cierre temporal del Museo Gulbenkian de Lisboa ha permitido conocer parte de sus obras en tres exposiciones en diferentes sedes, en el Metropolitan Museum *Only the Best. Master pieces of the Calouste Gulbenkian Museum* donde se presentó una amplia variedad del contenido del museo, en el palacio de Versalles, exclusivamente con parte de las espléndidas obras de mobiliario francés del siglo XVIII reunidas por el coleccionista armenio y esta de Madrid dedicada con exclusividad al arte islámico.

Esta exposición, tras la evocativa de Calouste Gulbenkian celebrada en 1976 en el XX aniversario de la fundación del museo, coincide con la revisión que tiene lugar estos últimos años sobre coleccionismo y en particular de arte oriental. La Universidad de Michigan acaba de dedicar un número extraordinario de *Ars Orientalis* (vol. XXX) bajo el título genérico *Exhibiting the Middle East. Collections and perceptions of Islamic Art*. Al repasar algunos de sus artículos «A gallant Era». Henry Walters, Islamic Art and the Kelekian Connection», se observan las coincidencias contemporáneas de personajes coleccionistas y asesores como Gulbenkian, la importancia de Dikran G. Kelekian en las adquisiciones de Walters, o en la formación de la colección de arte islámico del MET incluyendo siempre cerámicas, metales, tejidos y alfombras, armas, manuscritos y miniaturas¹.

La afirmación de Kelekian de 1900 para convencer de las calidades estéticas y de la conveniencia adecuación humana del arte persa para acrecentar y validar el gusto de los coleccionistas «el arte persa está más cerca del espíritu del tiempo en que vivimos, es más humano que sus predecesores», válida para los coleccionistas de los primeros decenios del siglo XX, vuelve a fascinar a los expectadores de hoy.

En la exposición del BSCH podemos contemplar, examinar y casi tocar las piezas —en su mayoría no expuestas en la muestra americana— que, con una equilibrada selección, agrupa a las artes del libro, en sus dos aspectos de miniatura y encuadernación, alfombras, y sobre todo tejidos y cerámica, haciendo hincapié en estos dos últimos, puesta al día en el catálogo, tras los recientes estudios de María Queiroz Ribeiro 1999 y 1996. Cerámicas persas de Kashán y de Ray del periodo Seljukí, cerámicas tipo Sultanabad, conocidas hasta hoy solo por el dorso,

¹ Jenkin-Medina «Collecting the “Orient” at the Met. Early taste makers in America», pp.69-89



Turquía, Bursa (?), mediados del siglo xvi; período otomano. Seda labrada con motivos espolinados con hilo plateado, lampas sobre fondo de raso. Colección Besselièvre. Inv. 1419.

de reflejo metálico, cerámica de Iznik blanca y azul y su evolución hasta la explosión colorista y naturalista del siglo XVI, terciopelos otomanos de decoración floral con hilos metálicos en composiciones geométricas, muestran el refinamiento de las clases dominantes de Turquía en el siglo XVI, y evidencian un estado de conservación excepcional, elementos constantes en las adquisiciones llevadas a cabo por Calouste Gulbenkian.

Entre las almohadas y tejidos turcos de terciopelo rojo enriquecidos con hilo metálico, consideradas hoy como regalos de prestigio o botines de guerra, con su combinación armoniosa de elementos decorativos geométricos y florales, claveles y tulipanes, se observan granadas de influencia española. Asimismo en varios fragmentos de tejidos de Bursa también de los siglos XVI-XVII, los medallones ovalados enmarcados por cordones entrelazados con granadas, atribuidas en el catálogo a la influencia veneciana, guardan una similitud innegable con la decoración de alcachofas y medallones de las alfombras de Alcaraz y de los guadamaciles (Cat. n.º 55, 61) hispanos, nada extraña por otra parte al movimiento de motivos decorativos entre ambas culturas, con un fruto tan importante como el arte mudéjar.

Junto a estos tejidos de tipo geométrico y floral turcos otomanos, se exponen los de la Persia safaví también con decoración floral y con figuras humanas, de gran belleza, incluyéndose uno de las series con escenas de la vida cotidiana, de corte, o de caza, de la elaborada manufactura de Kashan, período safaví de la primera mitad del siglo XVI, etapa que también está muy bien representada en el museo neoyorkino.

Asimismo se exponen miniaturas y varias encuadernaciones de Corán safaví, el tipo más extendido con medallón central (Cat. n.º 32), adquirido en 1922, que fue ampliamente copiado en la encuadernación occidental. Como ejemplo de la importancia de la manufactura del vidrio, se expone una lámpara de mezquita de vidrio esmaltado adquirida en 1919, un poco después de que J. Pierpont Morgan adquiriera la que pasó a las colecciones del Metropolitan Museum² y más parecida a la del Museo de Edimburgo.

El catálogo recoge un estudio de John Carswell, en el que insiste en la consideración del arte islámico como «expresión estética de una cultura totalmente ajena a la tradición del arte occidental», en la que, sin olvidar la alusión a las influencias grecorromanas y bizantinas, aclara de modo conciso los rasgos fundamentales de la decoración islámica y aprovecha para puntualizar sobre la no prohibición explícita en el Corán de la representación de la figura humana y cuya equivocada interpretación ha conducido a las lamentables destrucciones recientes.

MARIA PAZ AGUILÓ

EXPOSICIÓN: «LOS BASSANO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO DE ORO»,

Museo del Prado (29 de marzo - 27 de mayo de 2001), Madrid.

Catálogo realizado por Miguel Falomir Faus, 267 pp. y numerosas ilustraciones
(texto en español e inglés).

Uno de los méritos importantes de esta exposición es que, por primera vez, en su Catálogo se estudia y reproduce el conjunto de las obras de los Bassano conservadas en el Museo del Prado, prescindiéndose de muy pocos ejemplares: únicamente no se reproducen, aunque sí se citan, dos pinturas no muy importantes (Cat. n.ºs 3970 y 6169), y ni se reproduce ni se cita

² *The Islamic World*. The Metropolitan Museum of Art, 1982

una copia de muy escasa calidad, muy posiblemente realizada a partir de un grabado (Cat. n.º 5757). Además, ofrece este catálogo una bibliografía bastante completa y actualizada, en la que, sin embargo, se echan de menos algunas publicaciones, entre ellas la obra de Verci, GB., *Notizie intorno alla vita e alle opere de' Pittori Scultori e Intagliatori della Città di Bassano*, Venezia, 1775 —citada en el texto, pero no recogida en la bibliografía final—, el artículo de Paola Rossi, «I Bassano e I Tintoretto: due generazioni a confronto», *Venezia Arti*, 1997, pp. 51-60, y algunas publicaciones locales surgidas en fecha cercana a la exposición que tuvo lugar en Bassano en 1992: Alberton Vinco Da Sesso, L., *Jacopo Bassano i Dal Ponte: una dinastia di pittori. Opere nel Veneto*, Bassano, 1992 (obra de divulgación que trata sobre todos los miembros de la familia); AA. VV., *Sulle tracce di Jacopo Bassano*, Bassano, 1994; *Bollettino del Museo Civico di Bassano*, números 17-18, 1996-1997 (dedicado a Jacopo Bassano con textos de S.J. Freedberg, W.R. Rearick y P. Berdini) y la revista *L' Illustrate bassanese*, n.º 15, 1992 (dedicada a dos artículos sobre Francesco y Leandro, realizados respectivamente por Franca Lugato Giupponi, y Alessandra Bassotto Guasso, quienes hicieron sendas memorias de licenciatura sobre dichos pintores).

Acierto del Catálogo es también haberlo estructurado por temas, lo que permite tener conciencia de la amplitud del repertorio que abordó esta laboriosa familia.

Resulta asimismo loable el esfuerzo que se ha hecho por reunir referencias a los Bassano en inventarios y publicaciones antiguas y haberlas estructurado con el fin de realizar una introducción a la presencia de sus obras en España, esfuerzo que se ha centrado sobre todo en las antiguas colecciones reales. Sin embargo, dada la muy a menudo conflictiva identificación de las obras con asientos de inventarios antiguos, se habría agradecido que, al tratar sobre la procedencia de los cuadros estudiados en el Catálogo, se hubieran transcrito en más ocasiones los asientos citados, ya que ello habría facilitado la comprobación de la veracidad de lo expresado; varios son los casos en los que, en mi opinión, las identificaciones propuestas resultan claramente erróneas. Por ejemplo, entre otras, el cuadro n.º 10 del Catálogo —«Noé después del Diluvio» (Taller de Bassano, L. 80 x 113 cms, Cat. del Prado n.º 23)— no figura, como dice Falomir, en los inventarios del Alcázar de Madrid de 1666, 1686 y 1700 en la «pieza donde está pintada la noche», pues las únicas menciones en dicha pieza que pudieran hacer pensar en nuestra pintura no coinciden en sus medidas con la nuestra: «Siete Pinturas y iguales de a dos varas de largo y vara y media de ancho (traducido en centímetros 125,5 x 167) Historias del Testamento Viejo de mano del Bassan el Viejo...» y «Otras dos Pinturas de la entrada y salida en la Arca de Noe, de a tres varas y media de largo y dos y media de alto (traducido en centímetros 208,75 x 292,5) de mano de Bassan el mozo ...» (Inventario de 1686, Bottineau, Y., «L' Alcázar de Madrid et l' inventaire de 1686. Aspects de la cour d'Espagne au XVII^e siècle (suite)», *Bulletin Hispanique*, 1958, T. LX, n.º 3, p. 294); y sorprende también la afirmación de que el cuadro n.º 28 del Catálogo —«La fragua de Vulcano» (Jacopo Bassano, L. 250 x 407, Cat. del Prado n.º 5.263)— figura en el inventario del Alcázar de 1666 (salvo que sea una errata por 1686 donde sí efectivamente figura) en el Salón de los Espejos, pues, como ya señaló Bottineau, dicho Salón «manque dans l' inventaire de 1666» (Bottineau Y., «L' Alcázar de Madrid et l' inventaire de 1686. Aspects de la cour d'Espagne au XVII^e siècle (suite)», *Bulletin Hispanique*, 1958, T. LX, n.º 1, p. 34, nota a pie de página 46).

Por otra parte, habría resultado interesante que se hubiera aprovechado la ocasión para avanzar en la ardua tarea de las atribuciones. En este sentido resulta curioso que entre los dieciseis cuadros que realmente figuraron en la exposición, no se incluyera ninguna de las obras firmadas de Francesco y Leandro pertenecientes al Prado, pues, aunque la firma no es una garantía absoluta de autoría en el caso de los Bassano, muchas veces sigue siendo un elemento imprescindible a la hora de tratar de atribuirles obras.

Por último, cabe destacar que la exposición, y especialmente su Catálogo, supone una primera aproximación a la obra de los Bassano en España en su conjunto, que abre perspectivas para que se siga trabajando en tan apasionante asunto, pues es mucho todavía lo que ha de precisarse al respecto.

JOSÉ MARÍA RUIZ MANERO